

## Relato y asombro: una revalorización del mito como elemento primordial en el oficio de la filosofía<sup>1</sup>

Ottoniel Duque Escalante <sup>2</sup>  
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela  
duesotey@gmail.com

### Resumen:

Este estudio hace una revisión del concepto de "asombrarse", *thaumázein*, en fragmentos escogidos de Hesíodo, Heráclito, Platón y Aristóteles, como como origen de la filosofía, a la luz de la teoría hermenéutica de H. G. Gadamer.

**Palabras Clave:** Asombrarse, *Thaumázein*, Hesíodo, Heráclito, Platón, Aristóteles, Hermenéutica, Gadamer.

## Story and Astonishment: a Revaluation of Myth as a Fundamental Element in the Craft of Philosophy

### Abstract:

This paper makes a revision on the concept of "amaze", *thaumázein*, in selected fragments of Hesiod, Heraclitus, Plato and Aristotle, as origin of philosophy, focused by the Hermeneutic theory of H. G. Gadamer.

**Key Words:** Amaze, *Thaumázein*, Hesiod, Heraclitus, Plato, Aristotle, Hermeneutic, Gadamer.

<sup>1</sup> Este trabajo está adscrito al Grupo *Alcyone*. Grupo Interdisciplinario de Literatura y Pensamiento Antiguo (ULA-CDCHTA ZG-LiP-HO1-11-06).

<sup>2</sup> Licenciado en Letras y doctorando en Filosofía por la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Profesor de lengua y literatura latina de la misma Universidad.

Como ha sido demostrado por A. Rodríguez <sup>3</sup>, uno de los pilares sobre los que H. G. Gadamer construye su propuesta hermenéutica lo constituye el romanticismo alemán, y, dentro de éste, la primacía del mito representando un papel preponderante. También señala el investigador la manera en que Gadamer concibe la historia de la Ilustración, con sus tres momentos sobresalientes, a saber, la Ilustración griega, con Platón y Aristóteles a la cabeza, la oleada ilustrada del siglo XVII, y, finalmente, la Ilustración contemporánea a la vida del filósofo de Marburgo, la del siglo XX.

En este ejercicio nos disponemos a mostrar algunos elementos propios del pensamiento griego que alcanzan esa primera Ilustración, momento de transición ampliamente conocido del llamado paso del mito al logos, pero desde hace algún tiempo en revisión a la luz de la filosofía hermenéutica gadameriana. Intentaremos, dentro de nuestros comedidos límites, exponer cómo, consecuentemente con las afirmaciones de H. G. Gadamer, no existía una diferencia tan radical entre quienes hoy suele darse por sentado participaban, o bien del pensamiento mítico o del primer pensamiento lógico.<sup>4</sup>

Así pues, y siempre siguiendo a Rodríguez, sabemos que Gadamer intentará reivindicar al mito como “forma de conocer originaria y darle un lugar junto a la razón”. El filósofo sugiere, a partir de una lectura romántica de los mitos, el camino en un sentido inverso, contrario al universalmente aceptado, el cual iría desde el logos en dirección hacia el mito. Tan cierto es, que nos ha parecido que ya desde antiguo, durante la Ilustración griega, de alguna manera esto ya se encontraba planteado en su origen mismo. En lo que sigue mostraremos algunos fragmentos que nos permiten llevar a cabo tal afirmación, exponiendo también, siempre dentro del marco del pensamiento griego, la vinculación existente entre el mito y lo concerniente al principio del asombro (*thaumátzein*) como origen de la filosofía.

---

<sup>3</sup> Aníbal Rodríguez: *Poética de la interpretación*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2005, pp. 77 ss.

<sup>4</sup> Cf. H. G. Gadamer: *Mito y razón*, tr. José Francisco Zúñiga García, Barcelona, Paidós, 1997. Basamos asimismo nuestros supuestos gadamerianos pertinentes en la obra citada de A. Rodríguez.

Resulta de sobra conocido qué cosa es un mito. Es, en general, un relato tradicional referido a una actuación ejemplar y memorable de personajes extraordinarios, sean estos hombres o dioses, hecho en una narración dramática y fantasiosa pero con una significación trascendente. Sin embargo, dicha narración no ha sido concebida con el fin único de entretener, sino que, como lo afirma C. W. Bowra, va también a ayudar al hombre (refiriéndose en particular al hombre primitivo) en la comprensión de los hechos que le desconciertan y en los que no puede aplicar métodos de análisis y abstracción.<sup>5</sup> En efecto, los mitos explican y revelan lo oculto desvelando el sentido de la existencia humana, se heredan, y vienen de un pasado prestigioso y casi siempre lejano. Están enraizados en la memoria colectiva y pertenecen a todo un pueblo.

La transición desde el pensamiento mítico al lógico, conocido como el paso del mito al logos, ha sido explicada de manera amplia y erudita por autores como W. Nestle, Cornford o J.-P. Vernant, por mencionar sólo algunos, y escaparía a los alcances de este escrito referirla en detalle, pero sí señalaremos algunos aspectos, tal vez los más soslayados o quizá los más problemáticos, pero oportunos al asunto en cuestión.

Las creencias existen desde antes que las ideas, y es el poeta Hesíodo (siglo VIII a.C.) quien, en época anterior a las ideas conceptuales, puede ser considerado como el primero en reflexionar de una manera más o menos lógica u organizada sobre el ingente legado mítico que poseía el pueblo helénico, es decir, sobre sus creencias. De hecho, al ser el primero en occidente en “pensar” sobre los dioses y no limitarse sólo a creer en ellos, ha sido considerado por algunos también como el primer teólogo occidental.<sup>6</sup>

Hesíodo, quien era él mismo un poeta y por tanto un servidor de las musas, va a llevar a cabo algo impensable para el momento. Encontrándose en su época

---

<sup>5</sup> C. M. Bowra: *Poesía y canto primitivo*, tr. Carlos Agustín, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1962, p. 245.

<sup>6</sup> Olof Gigon: *Der ursprung der griechischen philosophie: von Hesiod bis Parmenides*, Basel, Benno Schwabe & Co. Verlag, 1945, p. 181.

*Ottoniel Duque Escalante*

inserto dentro de lo que hoy conocemos como pensamiento mítico, -esto es- reconociendo la inspiración de las musas como un elemento divino y al poeta como receptáculo de esa inspiración, va a cuestionar de forma inusitada la veracidad de lo transmitido en dicha inspiración. Pone así el poeta en boca de las Musas lo siguiente:

Sabemos decir muchas mentiras como si fuesen ciertas (ἴδμεν ψεύδεα πολλά λέγειν ἐτύμοισιν ὁμοῖα) pero sabemos, cuando queremos, cantar la verdad (ἴδμεν δ', εἴτ' ἐθέλωμεν, ἀληθέα γηρύσασθαι). <sup>7</sup>

Vemos aquí una primera muestra de lo afirmado. Hay un cuestionamiento implícito en la certeza, o mejor dijéramos, veracidad, de lo hasta entonces transmitido por la tradición y que era de sobra del conocimiento popular, puesto que el mito era el gran y único tema de la poesía para el tiempo de Hesiodo y era cantado por los poetas y oído por el común de los mortales. Podemos observar en el fragmento que ya existe un escorzo de cuestionamiento al pensamiento mítico, pero, según nos parece, no intenta excluir o anular el mito de un todo, sino antes pareciera querer conciliar y aportar un equilibrio.

Para comprender mejor dicho cuestionamiento, es importante recordar en este lugar la preponderancia de los poetas para el tiempo del Hesiodo. Investigadores como Vernant han señalado la manera en que a la voz del poeta le era, de hecho, atribuida las mismas características de los adivinos mánticos, es decir, el poeta inspirado por las musas era respetado y valorado como “un hombre que conoce todas las cosas presentes, pasadas y futuras” <sup>8</sup>, era el *sophos* por excelencia.

M. Detienne, quien ha estudiado la evolución dentro del pensamiento griego de lo que él ha llamado “los maestros de la verdad”, los *sophoi*, muestra cómo dicha evolución traza el desarrollo del pensamiento mismo en general. Los primeros grandes maestros de la verdad serán para Detienne, entonces, los

---

<sup>7</sup> Hesiodo, *Theog.* 28-29. En adelante los textos griegos son tomados del Mousaios Software for TLG and PHI by Darl J. Dumont and Randall M. Smith, 1992 – 1995. Las traducciones, así como las cursivas, salvo que se indique, son nuestras.

<sup>8</sup> Jean-Pierre Vernant: *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, tr. Juan Diego López Bonillo, Barcelona, Ariel, 1983, p. 347.

*Ottoniel Duque Escalante*

poetas. Al respecto indica: “La palabra cantada (...) es una palabra eficaz; instituye por virtud propia un mundo mágico-religioso que es lo real mismo”<sup>9</sup>. Prueba de todo esto lo constituye el hecho que, con el correr del tiempo, en los diferentes ámbitos del pensamiento, los sabios continuarán recurriendo a la poesía, v.g. el sabio legislador Solón o el mismo Parménides en los albores de la filosofía.

He aquí el problema con el fragmento hesiódico y que reafirma, a nuestro modo de ver, la intuición gadameriana señalada por Rodríguez, en cuanto a que “para los griegos no existía una diferencia tan pronunciada como existe hoy entre los conceptos de mito y logos”<sup>10</sup>. En efecto, ¿cómo explicar que un autor de sobra considerado en el pensamiento mítico, a quien se ha recurrido a lo largo de los siglos como la autoridad por excelencia en el tema, cuestione la veracidad del canto inspirado? Valga acotar que ni Vernant ni Detienne mencionan explícitamente el problema en los textos citados. Ya en Hesiodo, entonces, podemos observar una suerte de convivencia de ambos pensamientos, mítico y lógico, aunque este último, obviamente, en forma incipiente.

En la orilla opuesta, en el terreno del logos, vamos a tomar un ejemplo de Heráclito de Éfeso, quien, y como es sabido por la tradición, desdeña ya no solo al mito, sino de hecho también a los poetas en general<sup>11</sup>. Heráclito afirma en el Fr. B50:

Oyéndome no a mí, sino al logos (οὐκ ἐμοῦ, ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας) es sabio convenir (ὁμολογεῖν σοφόν ἐστιν) que todas las cosas son uno (ἐν πάντα εἶναι).<sup>12</sup>

Pareciera —paradójicamente— que el efesio se recubre aquí con la imagen del poeta o incluso la del iniciado, el *epoptés*, cuando pletórico de una suerte de *enthousiasmós*<sup>13</sup>, identifica su voz con la del logos, de la misma forma en que el

---

<sup>9</sup> Marcel Detienne: *Los maestros de la verdad en la Grecia Arcaica*, tr. Juan José Herrera, Madrid, Taurus, 1986, p. 27.

<sup>10</sup> Rodríguez, A., *Op. Cit.*, p. 87.

<sup>11</sup> Fr. B42, B57 y B104, p.e.

<sup>12</sup> Heráclito, Fr. 50 Diels-Kranz, cit. por Kirk, G. y Raven, J.: *Los filósofos presocráticos*, tr. Jesús García Fernández, Madrid, Gredos, 1987, p. 273.

<sup>13</sup> Inspiración divina, éxtasis, de *en – theós*, “tener un dios por dentro”.

Ottoniel Duque Escalante

adivino o el poeta lo hacían con una divinidad, sólo que aquí, y como ha señalado F. Duque, será la diosa razón quien habla en boca del filósofo <sup>14</sup>. Vemos entonces la manera en que, tanto en el ámbito del mito se galantea ya con el logos y cómo en los orígenes del pensamiento lógico no se renuncia completamente de un tirón al espíritu mítico.

Resulta muy sugestiva la importante presencia del mito en las dos grandes figuras representativas de la Ilustración griega —Platón y Aristóteles— en el momento de hacer referencia al *thautmátzein* —el asombrarse— como origen, fuente misma o *causa causorum* de la filosofía.

Platón, en el pasaje de su *Teeteto* que refiere al tema, para describir el *pathos* propio del filósofo, va a recurrir nada menos que una genealogía mítica:

Pues es muy propio del filósofo experimentar esto, el admirarse (μάλα γὰρ φιλοσόφου τοῦτο τὸ πάθος, τὸ θαυμάζειν), no es otro el comienzo de la filosofía sino éste (οὐ γὰρ ἄλλη ἀρχὴ φιλοσοφίας ἢ αὕτη), y parece que quien dijo que Iris era hija de Taumante (καὶ ἔοικεν ὁ τὴν Ἴριν Θαύμαντος ἔκγονον φῆσας) no hizo equivocadamente su genealogía (οὐ κακῶς γενεαλογεῖν).<sup>15</sup>

En efecto, Iris, hija de Taumante y de Electra, es la encargada de transmitir las órdenes, mensajes o consejos de los dioses a los hombres; por esto, Platón relaciona la etimología de su nombre con *eirein*, sinónimo de *legein*, el hablar. Iris entonces vendría a ser la personificación de la dialéctica, de la filosofía, y sería hija del asombro, relación que hace el filósofo por la raíz *thauma* compartida por *thaumazein*, admirarse, y Taumante el padre de la diosa <sup>16</sup>. Vemos, entonces, la presencia del mito empleado por Platón en el origen mismo de la filosofía; amén de la trascendente importancia en el uso del mito a lo largo de toda la obra del fundador de la Academia.

---

<sup>14</sup> Felix Duque: “Modesto ensayo de desmantelamiento de la mito-logía”, *Cuadernos de Seminario Público: Nuevo romanticismo, la actualidad del mito*, Fundación Juan March, Madrid, 1998. Accesible en: <http://www.march.es/> [Consulta: 30 de enero de 2011].

<sup>15</sup> Platón, *Theaet.* 155d.

<sup>16</sup> Véase la nota 31 de la traducción de Á. Vallejo Campos en: Platón, *Diálogos V*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid, 2000, p. 196.

Ottoniel Duque Escalante

En lo que respecta al mismo asunto, al admirarse como génesis de la filosofía, Aristóteles plantea lo siguiente:

Pues a causa del admirarse los hombres de ahora y desde el principio comenzaron a filosofar (διὸ γὰρ τὸ θαυμάζειν οἱ ἄνθρωποι καὶ νῦν καὶ τὸ πρῶτον ἤρξαντο φιλοσοφεῖν), [...] Y quien contempla y se maravilla reconoce que no sabe (ὁ δ' ἀπορῶν καὶ θαυμάζων οἶεται ἀγνοεῖν) por eso el amante del mito es, de alguna manera, amante de la sabiduría (διὸ καὶ ὁ φιλόμυθος φιλόσοφος πῶς ἔστιν): porque el mito está compuesto de cosas maravillosas (ὁ γὰρ μῦθος σύγκειται ἐκ θαυμασίων) <sup>17</sup>.

Aristóteles reconoce también al hecho de maravillarse como el inicio de la sabiduría, o mejor, como el inicio de la búsqueda de la sabiduría. El hombre queda perplejo ante los fenómenos que percibe, como los ciclos de la luna, el sol y otros astros (señalados en la parte omitida del fragmento). Admirándose de problemas básicos, va a ir avanzando paso a paso en la búsqueda de su solución. He aquí al creador del *órganon*, del canon del pensamiento lógico, legitimando el valor del mito como parte fundamental de la filosofía.

Con la pequeña selección de fragmentos que hemos hecho, podemos poner en evidencia la insoslayable cercanía e incluso cooperación entre el mito y el logos, relación ésta casi, y citando nuevamente a F. Duque, “como la habida entre un servidor y su amo”.<sup>18</sup> Poco más o menos podríamos entender del fundador de la Academia y del peripatético, que el advertirnos que, cesando la admiración, podría cesar también el acto mismo del filosofar. Y es que la función del mito es precisamente esa, la de mover la *epithymía*, el deseo, las sensaciones, aquello que no es intelecto.

Como ha sido expuesto por Rodríguez,<sup>19</sup> frente al desencanto del mundo en medio de la Ilustración, quien va a dar entrada nuevamente al mito es el Romanticismo, fuente de la cual bebe Gadamer, y éste, por su parte, no puede entender un logos divorciado de un mito, pues para él, “el mito representa frente al logos una especie de plus que amplía el horizonte de la noción misma de

---

<sup>17</sup> *Met.* a 2 982 b 12–19.

<sup>18</sup> Duque, F.: *Op. Cit.*, p.93.

<sup>19</sup> Rodríguez, A.: *Op. Cit.*, p. 86.

razón”<sup>20</sup>. El rescate del mito llevado a cabo por Gadamer se da en el mismo contexto de la recuperación de la obra de arte (casi toda la primera parte de *Verdad y Método* está dedicada a esto), en cuya estructura ontológica encuentra la posibilidad de construir una comprensión hermenéutica del ser y la verdad. De igual manera ha procedido con el mito, esclareciendo su modo de ser a fin de encontrar elementos que le permitan construir otra concepción de racionalidad y conocimiento. Así, el autor de *Verdad y Método* afirma que “la experiencia que el arte hace del mundo le corresponde un carácter vinculante y ese carácter vinculante de la verdad artística se asemeja al de la experiencia mítica.”<sup>21</sup>

Podemos concluir por el momento lo siguiente: si tomamos en cuenta los cuatro fragmentos de los autores expuestos, Hesíodo, Heráclito, Platón y Aristóteles, nos parece que ya, desde antiguo, pueden apreciarse las aseveraciones que en cuanto al tema hace el filósofo de Marburgo, esto es, que no existía una diferencia tan marcada entre mito y logos en la antigüedad clásica griega como la Ilustración ha pretendido mostrarla; y además, en el epitome mismo de la filosofía griega -Platón y Aristóteles-, ya se encuentran unidos de alguna manera y para siempre, puesto que es una unión primigenia, este dístico inseparable de mito y logos tal y como lo vislumbrara H. G. Gadamer en su filosofía hermenéutica.

---

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> Gadamer, H.G.: *Mito y razón*, Barcelona, 1999, p. 21, Cit. por: G.K. Rivara: “La recuperación hermenéutica del Hieros Logos”, *La lámpara de Diógenes*, Año 6, N° 10 y 11, Vol. 6, enero-junio 2005 / julio-diciembre 2005. Accesible en: <http://www.ldiogenes.buap.mx/revistas/> [Consulta: 30 de enero de 2011].